

Definiciones de la paz

Por Eduardo Posada Carbó

En medio de la crisis de enero pasado, cuando se anticipó la ruptura de las negociaciones con las Farc, el exministro Rafael Pardo observó: "Se rompió este proceso pero no la posibilidad de negociar la paz". Y, paso seguido, advirtió: "volver a retomar el modelo anterior sería estar condenado al fracaso en días o meses". Sus palabras parecen tristemente proféticas. Los acuerdos que surgieron de esa crisis no alcanzaron a modificar de rumbo el proceso. Pocas semanas después, tras la sucesión de ataques terroristas de las Farc, el Presidente Andrés Pastrana decidió darle fin al proceso de paz inaugurado oficialmente por su administración tres años atrás.

En su alocución del 20 de febrero, al anunciarle a los colombianos su decisión, el Presidente Pastrana expresó que de todas formas seguiría "buscando la paz", pero que no sometería "al pueblo colombiano a la arrogancia de unos interlocutores que dicen querer la paz, pero que disparan contra ella". No hay indicios de que las Farc tengan intenciones de regresar a la mesa de negociaciones bajo esta administración, mucho menos de dejar de disparar. Muy por el contrario. Su apelación a los métodos terroristas se ha recrudecido. Pero en un comunicado expedido el 21 de febrero, la organización guerrillera sugería cierta disposición a volver a negociar con un futuro gobierno - a partir de la "agenda común". Ninguno entre los principales candidatos ha cerrado del todo la posibilidad de una salida negociada del conflicto armado en el futuro. Y representantes de la comunidad internacional, incluido el Secretario General de las Naciones Unidas, han manifestado que el conflicto colombiano sólo se resolverá por la vía negociada.

La perspectiva, tarde o temprana, de un nuevo proceso de paz - además de las continuidad del diálogo con el Eln-, sugiere con urgencia la necesidad de reflexionar sobre las circunstancias que han acompañado los intentos fallidos de negociar con las guerrillas - eso que se conoce como el "modelo negociador". Tal ejercicio tendría que comenzar por apreciar las mismas definiciones de "paz" que se impusieron en el país, desde hace ya algunos años, y cómo dichas definiciones han condicionado finalidades tan ambiciosas como irrealizables en el corto plazo. Habría entonces que revisar con cuidado algunas de esas definiciones que transcribo a continuación (en orden cronológico):

- "La paz no es sólo el silencio el cese de los fusiles entre ejército-guerrilla. Paz es justicia social y no atentar contra la vida aún desde la misma concepción." (Monseñor Pedro Rubiano en entrevista a *El Tiempo*, febrero 12 de 1995).

- "La iglesia siempre ha estado presente en todo lo que tiene que ver con ese concepto que tenemos de paz: bienestar, justicia, respeto a los derechos humanos. Tenemos una concepción de paz integral." (Monseñor Nel Beltrán en entrevista a *El Tiempo*, febrero 12 de 1995).
- "El Conservatismo considera que la búsqueda de una paz permanente en Colombia debe ser más ambiciosa que el deseo limitado, aunque legítimo, de superar el conflicto armado o de eliminar el narcotráfico; debe ser, ante todo, un gran proyecto de construcción de la identidad nacional y de la cohesión social." (documento del Partido Conservador, *Paz de verdad. Propuesta marco para un proyecto de paz permanente*, Bogotá, abril de 1997).
- "El problema de la paz no puede reducirse de manera simplista al silencio de los fusiles porque está de por medio el modelo de país que queremos los colombianos para nuestra convivencia durante el próximo siglo." (Palabras del entonces Presidente de la República, Ernesto Samper Pizano, al inaugurar las sesiones del Congreso en julio de 1998).
- "No habrá paz sin una reforma política... He dicho que con hambre no hay paz.... La acción del Estado se concentrará en las llamadas causas objetivas de la violencia: la pobreza y la inequitativa distribución de los ingresos." (Programa del entonces candidato presidencial Andrés Pastrana Arango, "Una política de paz para el Cambio", junio 8 de 1998).
- "La paz que he propuesto es la que va más allá de la solución del enfrentamiento armado. Es la paz con la que podremos construir una nueva Colombia, más justa, más democrática, más desarrollada y más equitativa." (Discurso del Presidente Andrés Pastrana en Puerto Wilches, diciembre 19 de 1998).
- "Lo que pasa es que a la gente no se le puede vender la idea de que se logra la paz sin eliminar las causas objetivas que generan la violencia... Cuando solucionemos los problemas empezamos a hablar de paz." (Palabras de Joaquín Gómez, vocero de las Farc, publicadas en *El Espectador*, enero 8 de 1999).
- "Solo en una sociedad con justicia social, equidad económica, digna, libre, independiente y soberana florecerá con toda su integridad la verdadera paz... La paz no es sólo el silencio de las armas, tampoco es el fin de los enfrentamientos militares. Es la forma como se construye dicha sociedad." (Palabras Raúl Reyes, vocero de las Farc, en *El Tiempo*, enero 11 de 1999).
- "La paz... no es sólo el resultado de la negociación del conflicto. Es algo integral que no puede ser ajeno a la justicia social." (Palabras de Monseñor Alberto

Giraldo al concluir la Asamblea Episcopal reunida en Bogotá, publicadas en *El Tiempo*, julio 10 de 1999).

- "...La pobreza, la desigualdad de ingreso, propiedad y oportunidades, la marginación

de amplios sectores de la población de los beneficios de la vida moderna y, entre otros, la ausencia de un verdadero régimen democrático político y social, constituyen factores objetivos determinantes para la consolidación y profundización del ambiente propicio a la reproducción de los diferentes frentes de guerra en Colombia... Una eventual resolución de apenas alguno de los frentes de guerra, y no de todos, resulta insuficiente para alcanzar la verdadera paz, que no es sino la construcción de una sociedad regida por una democracia política y social." (Luis Jorge Garay en el libro editado por Hernando Gómez Buendía, *¿Para dónde va Colombia?*, Bogotá, febrero de 1999).

- "Me parece y habría que decirlo, que la solución del conflicto armado no es ya el

camino de paz para Colombia. Si nosotros pensamos en nuestra cultura de violencia y de muerte y todos estos otros factores, tendríamos que decir, el trabajo no sería solamente un diálogo, sino toda una educación para la paz" (Palabras de Monseñor Alberto Giraldo, en la Conferencia sobre Paz, en el marco del LVII Congreso Nacional de Cafeteros, diciembre 2 de 1999).

- "La iglesia ha sido abanderada de esa idea de que la paz es no solamente arreglar el conflicto político... Paralelo al acuerdo político tiene que haber un acuerdo sobre las reformas estructurales. Colombia no puede seguir siendo manejada de forma tan injusta... El país tiene que entender que el proceso de paz no es simplemente hacer un acuerdo político con la insurgencia" (Palabras de Fabio Valencia Cossio, entonces negociador del gobierno en el proceso de paz, publicadas en *El Espectador*, enero 31 de 2001).

- "...La concepción nuestra de la paz no es tan simplista como pensar que la paz es solamente una firma de la paz con la guerrilla. Hay que hacer la paz con los desempleados, con el subdesarrollo, con la ignorancia" (Palabras de Noemí Sanín, candidata a la presidencia de la república, publicadas en *El Espectador*, febrero 15 de 2001).

- "Quisiera que pensáramos ...que el problema de la paz o de la guerra pudiéramos concebirlo como la oportunidad de cambio para todos y todas, y no como la oportunidad para la guerrilla y el gobierno... Yo creo en la paz... Pero no es solamente la reconciliación con la insurgencia, no es solamente la reconciliación de la insurgencia con el Estado, es la reconciliación de todos los colombianos y

colombianas" (Intervención de Ana Teresa Bernal, Directora de Redepaz en el seminario Haciendo Paz, reunido en Cartagena, 9-11 de marzo de 2001).

- "... Qué es la paz... La paz no es firmar unos papeles... La firma del papel no quiere

decir nada si no hay un espíritu de paz y un espíritu de convivencia y una educación cívica y una preparación para el respeto al derecho ajeno y para cambiar el sistema sobre el cual está montada la sociedad colombiana..." (Palabras de clausura de Carlos Lleras de la Fuente, entonces Director-Presidente de *El Espectador* en el seminario Haciendo Paz, Cartagena, 9-11 marzo de 2001).

- "El sector privado comienza a apostarle a la paz... La negociación debe ser un proceso de refundación nacional, sin que se circunscriba meramente a la solución del conflicto armado". (Eugenio Marulanda Gómez, Presidente de Confecámaras, "Los empresarios y la paz: hora de actuar", *El Espectador*, marzo 21 de 2001).

- "Ahora el nombre de la paz es el empleo... La paz no sólo se logra derrotando a la

violencia. El otro brazo desarmado pero igualmente nocivo contra la paz es la corrupción". (Discurso de Juan Camilo Restrepo al aceptar su proclamación como candidato del Partido Conservador a la presidencia, enero de 2002).

Es muy posible que muchas de las anteriores citas formen parte de discursos más elaborados, con otros giros que hacen quizá más complejas las definiciones de paz que de aquí surgen. También es posible que, tras los resultados del proceso, algunos hubiesen modificado hoy sus respectivas concepciones. Creo, sin embargo, que estas citas ilustran muy bien la noción sobre la paz que alcanzó a dominar, y aún domina, en amplios y diversos sectores de la sociedad colombiana.

Obsérvense algunas de las nefastas consecuencias que resultan de estas definiciones. Primero, así concebida, la paz que se estaría buscando no sería la reconciliación de aquellos que se han levantado en armas contra el sistema con el Estado y la sociedad, sino la reconciliación entre todos los colombianos, como si aquí estuviésemos en una confrontación de todos contra todos. Segundo, la solución del conflicto armado dejaría de ser entonces el principal objetivo de la paz: la "paz de verdad", la "paz integral" - como se le llama con frecuencia -, es aquella que busca la justicia social, o la reestructuración completa de la sociedad. Y tercero, la posibilidad de trazar políticas estatales para conseguir la paz en el corto plazo se diluyen en agendas utópicas de reconstrucción nacional, mientras que la confrontación armada sigue cobrando víctimas y destruyendo el tejido social.

Cualesquiera sean las perspectivas de un nuevo proceso negociador con los grupos alzados en armas, es oportuno y hasta urgente examinar con mayor detenimiento la concepción de "paz" que se impuso en el país durante los últimos años. A dichas definiciones, que Jesús Antonio Bejarano calificara como "maximalistas", se han ido contraponiendo otras. Antonio Navarro Wolf, por ejemplo, señaló recientemente que "la paz no es más que cambiar de métodos para la acción política, o sea cambiar balas por votos en busca del único objetivo de la política: el poder". Marco Palacios sugería una definición similar de paz "a la anglosajona": "la ausencia de conflicto armado en la lucha por el poder". El ex-presidente César Gaviria ofreció también otra definición identificada con criterios mínimos: "la paz es la reincorporación de la guerrilla a un sistema político democrático y la dejación de las armas". Redefinir la paz no es pues un mero ejercicio retórico. La definición que se acoja determinará en buena medida la forma como se enfrente el problema.